

PRESENTACIÓN

La crítica es la cortesía del filósofo.

Adolfo Sánchez Vázquez

El 17 de septiembre, el maestro Adolfo Sánchez Vázquez cumplirá ochenta años de fructífera e intensa existencia. Con ese motivo, la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, ha decidido publicar dos volúmenes: uno de ellos, dedicado a recoger en sus páginas semblanzas, entrevistas y testimonios, y el presente, destinado a reflexionar acerca de su obra filosófica.

Cuando fui honrado con la distinción de coordinar este volumen, consideré que era importante dar cuenta, no sólo de las múltiples expresiones de estimación intelectual y afecto a la obra y a la persona del maestro, sino también de recoger en sus páginas algunas de las principales intervenciones críticas que han suscitado sus proposiciones teóricas.

Las razones que tuve para proponer lo anterior fueron las siguientes: primera, que era ya tiempo de dar lugar en nuestro medio filosófico a una cultura dialógica que permitiera abandonar el autoritarismo de la interpretación e hiciera surgir, de la confrontación polémica, nuevas luces con respecto a los problemas abordados; segunda, que la crítica había sido uno de los dispositivos principales del desarrollo de la filosofía desde su origen en la antigua Grecia hasta la actualidad; tercera, que la complejidad a que había llegado el conocimiento y la vida misma, exigían un nuevo espíritu que permitiera tender puentes de comunicación entre diversas formas de conocer los fenómenos de la realidad o de concebir la actuación en el mundo; y finalmente, que el propio Sánchez Vázquez había hecho de la crítica y la autocrítica del pensamiento su impulso fundamental. Todo ello, desde luego, a condición de que se mantuviera un respeto irrestricto al sentido y significado de los argumentos puestos en juego y a las personas que los defendieran, independientemente de

la pasión que los hubiese convocado. Cuando le expuse al maestro Sánchez Vázquez estas ideas, no sólo las acogió con entusiasmo sino que aceptó que se incluyeran en el volumen algunas de las respuestas escritas por él en diversas ocasiones. Mucho le agradecemos este gesto de respeto intelectual hacia quienes han discrepado de alguna de sus tesis.

Este volumen está dividido en seis secciones. En la primera, importantes filósofos de España y América Latina ofrecen un testimonio de la vida, del magisterio y de la obra del filósofo. Está presente ahí, como trasfondo de los trabajos incluidos, la trayectoria vital del maestro Sánchez Vázquez: su posición frente a las alternativas históricas, políticas e ideológicas que orientaron la Guerra civil española; el punto crítico del exilio; el arribo a una nueva patria; la esperanza de un pronto regreso que se va diluyendo con los años; el lugar de su aportación en el conjunto del exilio español que, quisiera reiterar, constituyó una de las más valiosas aportaciones culturales y filosóficas que haya recibido nuestra nación (evaluada en éste libro por José Luis Abellán); la toma gradual de conciencia de lo que había pasado en el llamado "socialismo real" y su encuentro con la nueva España, cuando ya el exilio había terminado objetivamente, con el retorno de la democracia.

En esta sección hemos incluido algunas expresiones de varios reencuentros del maestro Sánchez Vázquez con España: el primero en el tiempo, lo ocupa el homenaje que le ofreciera la Fundación de Investigaciones Marxistas de España en noviembre de 1985 (con intervenciones de Javier Muguerza, Carlos París, Valeriano Bozal y José Jiménez); el segundo, lo constituye el doctorado *Honoris causa* que le otorgara la Universidad de Cádiz, el 15 de mayo de 1987 (se incluyen aquí los ensayos de Ramón Vargas-Machuca, Fernando Claudín y José María González). Cuando menciono este doctorado, al cual tuve la fortuna de ser invitado como conferencista, me viene a la memoria el imborrable recuerdo de las pintorescas callejuelas de Cádiz; la emoción con que fue recibido el maestro en su propia tierra; los *tablaos* que se hicieron en su honor, en el más bello estilo gitano, y el acto académico con reminiscencias medievales en el cual el filósofo rindió un sentido homenaje a nuestro país, a la Universidad Nacional y al general Lázaro Cárdenas.

Por último, una nueva expresión del re-encuentro del filósofo con su país de origen, la encontramos en ocasión del doctorado *Honoris causa* que le otorgara la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España, el 28 de enero de 1993, y de cuyo acto de investidura publicamos aquí los textos de Javier Muguerza, "Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo español en México, filósofo mexicano en España" y la respuesta del propio Sánchez Vázquez titulada "¿Qué significa filosofar?"

Pero en esta primera sección están también los testimonios de reconocimiento de filósofos latinoamericanos y mexicanos como Jaime Labastida, Bolívar Echeverría y Gilvan P. Ribeiro.

En la segunda sección, se aborda un tema fundamental para la obra del filósofo: la interpretación de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx. Como sabemos, esos manuscritos, que se editaron en 1932, representaron una verdadera revolución en la filosofía marxista. Los *Manuscritos* se difundieron en el mundo hispanoamericano en la década de los sesentas y en México vinieron a permitir la apertura de una nueva vía de reflexión de un marxismo crítico, radicalmente diferente a la que había predominado en nuestro país vinculada a la versión oficial soviética. El maestro Sánchez Vázquez descubrió en ellos la base teórica de su crítica a la estética del llamado "realismo socialista" y, casi simultáneamente, el punto de partida de una de las interpretaciones más originales que se ha hecho de la filosofía de Marx. El primer testimonio de lo anterior lo encontramos tanto en *Las ideas estéticas de Marx* (1965) como en el balance que hiciera posteriormente en su libro *Filosofía y economía en el joven Marx. Los Manuscritos de 1844* (1982). Esta crítica vendrá a desarrollarse, ampliarse y profundizarse con el tiempo, como veremos más adelante. Reflexionan sobre esta problemática Juliana González Valenzuela, Cesáreo Morales, Andrés Barreda, David Moreno Soto, Jorge Veraza y el propio Sánchez Vázquez. Los últimos cuatro ensayos formaron parte de un ciclo de mesas redondas que organizara el Seminario de *El capital* de la Facultad de Economía de la UNAM, con motivo de los cien años de la redacción de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx y que fuera dedicado en homenaje crítico al maestro Sánchez Vázquez. Aquí se recoge también una polémica que se sostuvo en aquella ocasión.

En la tercera sección se analiza el significado de la obra *Filosofía de la praxis* (1967). Esta obra formó parte del conjunto de interpretaciones filosóficas del marxismo (ontológicas, humanistas, epistemológicas, politicistas o praxeológicas) pero a la vez, se distingue radicalmente de ellas. En un trabajo mío que se incluye en el volumen, busco precisar en qué medida se trata de una elaboración autónoma con respecto a otras formas de interpretación del marxismo, como en los casos de Antonio Gramsci, G. Lukács, Karl Korsch, Karel Kosik o el Grupo Praxis de la ex Yugoslavia, que también consideraban al marxismo como una filosofía de la praxis. En esta sección se publican también interesantes ensayos de José Ignacio Palencia, José Jiménez, Nils Castro, Carlos Pereyra y Stefan Gandler (de quien se incluye también, al final del libro, una bibliografía).

En su trabajo, el filósofo panameño Nils Castro reconoce la importancia del libro *Filosofía de la praxis* pero reclama la atención del autor hacia la problemática latinoamericana; y, por su lado, el recordado filósofo Carlos Pereyra plantea en su ensayo que la teoría también es una forma de la práctica. Por mi lado, considero que los agudos e importantes trabajos de Sánchez Vázquez en torno al marxismo latinoamericano en general y a la obra de Mariátegui, en particular, han subsanado, al menos en parte, lo señalado por Nils Castro. Y en el caso de Pereyra, Sánchez Vázquez respondió indirectamente a su crítica en el libro que escribiera sobre Louis Althusser.

La cuarta sección está integrada por importantes reflexiones en torno a la estética que van desde Justino Fernández a Juan Acha, dos de los más grandes críticos de arte latinoamericanos, infortunadamente ya fallecidos. Se recoge aquí también una de las polémicas iniciales que se dieron con motivo de la aparición de *Las ideas estéticas de Marx*, en la que participaron Ramón Xirau, Luis Cardoza y Aragón y el autor, en las páginas de la *Revista de la Universidad de México*. El ensayo del investigador cubano Gerardo Mosquera constituye también un importante testimonio sobre lo que significó para Cuba y para el mundo socialista, en lo que respecta a apertura y aire fresco, la publicación de la antología *Estética y marxismo* (1970). José Luis Balcárcel, José María de Quinto, Silvia Durán Payán, Jorge de la Fuente y Teresa del Conde destacan también la aportación del autor a una nueva forma de comprender la estética.

La quinta sección está integrada a su vez por tres temáticas relacionadas con la filosofía política. La primera de ellas se refiere a la fuerte polémica que se presenta en nuestro país, en torno a la obra de Louis Althusser. Como se sabe, de 1965 a 1975, la obra de Althusser y del estructuralismo dividió, en gran medida, a los filósofos marxistas mexicanos, debido al carácter novedoso y a la vez conflictivo con que se presentaba. Hoy, después de tantos años y tantos acontecimientos conmocionantes, seguramente es ya posible hacer un balance más sereno de la aportación del filósofo francés y de las críticas que Sánchez Vázquez le dirigiera en *Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser)* (1978), libro que, por cierto, suscitara, en su momento, la amplia y detallada respuesta de Enrique González Rojo, a través de su obra *Epistemología y socialismo* (1985).

La influencia althusseriana en México está esperando una explicación más acabada. Adelantemos aquí tan sólo que la obra althusseriana tuvo un importante papel en la crítica a la codificación esquemática y simplista del *dia-mat*; en la refundamentación del marxismo desde un punto de vista epistemológico; en la exploración de nuevas dimensiones de la ideología y de la teoría política, y en la reflexión sobre la crisis del marxismo. Pero el esquematismo de sus tesis sobre la escisión de un joven y un Marx maduro; su propuesta sobre un supuesto antihumanismo teórico; su concepción unilateral de la ideología; su reformulación del concepto de ciencia utilizado por Marx sin tomar en cuenta la propia concepción original del autor; su crítica al historicismo que eliminaba el condicionamiento social de las ideas; su rechazo al concepto de enajenación y su teoricismo, puestos de manifiesto con profundidad y precisión por Sánchez Vázquez, nos pueden permitir hoy un balance objetivo de su intervención filosófica y científico-social, toda vez que sus conceptos esotéricos tuvieron en América Latina una difusión inusitada al convertirse, a su vez, en un manual, gracias a la pluma de Martha Harnecker. El análisis acucioso de la obra althusseriana permitió también a Sánchez Vázquez reforzar argumentalmente su propia interpretación de Marx y de la filosofía marxista.

En los textos de Alfonso C. Comín, Étienne Balibar, Manuel S. Garrido y Magdalena Galindo, encontramos un aporte a la anterior reflexión.

La segunda temática de la sección la ocupa el trabajo de Alfonso Peralta, dedicado a evaluar la aportación de Sánchez Vázquez en el terreno de la ética. Como se sabe, a raíz del movimiento estudiantil de 1968, Sánchez Vázquez percibió la necesidad de dar una nueva respuesta a la crisis de valores que se presentaba en aquellos días. La joven generación sintió una enorme insatisfacción con respecto al mundo que le había tocado vivir y que le habían legado, y pudo encontrar, en la ética de Sánchez Vázquez, un asidero para sus dudas y sus esperanzas. Tocó a un miembro de aquella generación, Alfonso Peralta, sacrificado él mismo por la violencia de fuerzas oscuras, ofrecer un testimonio maduro de lo que significó aquella obra. Hoy, aquel libro requiere ser re-tomado, confrontado con otros enfoques y continuado para responder a la crisis de valores que padecemos en la actualidad.

La tercera gran temática que aparece en esta sección es la del derrumbe del llamado "socialismo real". Hemos dicho que el movimiento crítico del pensamiento de Sánchez Vázquez empezó en su obra *Las ideas estéticas de Marx*, aunque también en sus trabajos sobre la esencia humana y la enajenación que no aparecen ya en ediciones recientes de su *Filosofía de la praxis*, sin embargo, será en los textos que escribirá y publicará en la década de los ochentas que Sánchez Vázquez nos sorprenderá con su nueva interpretación del llamado "socialismo real". En su ensayo, Samuel Arriarán expone las principales características de la más reciente reflexión filosófico-política de nuestro autor, pero quisiera agregar que los textos que publicara Sánchez Vázquez, casi una década antes del derrumbe, causaron en sus lectores un fuerte impacto, y para algunos de ellos tuvieron la virtud de despertarlos de un sueño ideológico. Sánchez Vázquez decía en ellos, entre otras consideraciones, que el socialismo real no era realmente socialismo sino una formación social, ni capitalista, ni socialista, que bloqueaba el camino de un verdadero socialismo; decía que un verdadero socialismo tenía que ser democrático y que los países de Europa del Este no lo eran y consideraba que aquellas sociedades estaban en contra del proyecto original de Marx.

Los trabajos de Sánchez Vázquez que se publicaron en 1985 (concentrados en el libro *Ensayos marxistas sobre historia y política*) eran producto de una larga reflexión sobre la crisis del movimiento comu-

nista internacional; sobre la naturaleza burocrática de aquellas sociedades y sobre sus carácter no-democrático. Ellos vinieron a constituir, en el debate que sostenía la izquierda latinoamericana en aquellos años, un aporte a la necesaria y urgente explicación que se requería acerca de la naturaleza de aquellas sociedades que se habían presentado como la solución a los problemas y contradicciones de la sociedad capitalista. Habrá que decir que la crítica de Sánchez Vázquez no fue cabalmente compartida en sus inicios. No fue rechazada porque era evidente que no se presentaba como una defección, desencanto o renuncia al marxismo sino como una vuelta a sus raíces más originales, éticas y democráticas, pero no convencía plenamente porque existía (y existe aún) una fuerte resistencia a poner en crisis las propias creencias largamente sostenidas. Sánchez Vázquez supo aquí ver más allá de muchos de nosotros y proponernos, junto a las interpretaciones de un Bahro, un Bettelheim, un Mandel, un Schaff, un Marcuse, pero al mismo tiempo distinguiéndose de ellas, el camino de una reflexión que preservara las fuerzas morales de la denuncia a la desigualdad capitalista; la reflexión epistemológica de la teoría y la irrenunciable búsqueda de una sociedad más justa. En esta dirección, hemos recogido aquí dos importantes intervenciones debidas a dos de los mas distinguidos intelectuales mexicanos, Luis Villoro y Víctor Flores Olea.

Finalmente, la sexta parte la conforma una polémica ejemplar para la filosofía latinoamericana: la que sostienen durante algunos años Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez en torno a las relaciones entre filosofía e ideología. Es ejemplar por el respeto a sus respectivas concepciones; por su penetración en el fenómeno ideológico y por la profundidad a que llegan en sus planteamientos. Los dos se mantienen, por ahora, en sus respectivas posiciones pero han enriquecido notablemente a sus lectores.

Quisiera agregar que, a pesar de la riqueza de todas las contribuciones recogidas en este volumen, no está dicho todo acerca de la obra de Sánchez Vázquez. La premura del tiempo que tuvimos para entregar los materiales que lo conformarían, nos llevó a tomar la decisión de incluir textos ya elaborados, impidiéndonos solicitar trabajos a otras personas que seguramente hubieran abordado otros aspectos de su aportación y a los cuales les pedimos una pública dis-

culpa. Estos otros aspectos que hubiera sido importante que se abordaran, podrían haber sido: la interpretación del filósofo sobre la influencia de Rousseau en México; sus reflexiones sobre la filosofía mexicana y latinoamericana; sus prólogos a libros como los de Karel Kosik, Ponce, Togliatti, Korsch, Pashukanis, Kafka, para mencionar sólo algunos; sus textos sobre literatura y poesía (Gil Vicente, Rafael Alberti, Antonio Machado, Gogol, León Felipe, Juan Rejano); sus ideas sobre el existencialismo; la filosofía polaca; sus diversas apreciaciones del legado leninista; sus reflexiones sobre Brecht, Picasso, Diego Rivera; sus vivencias y autocomprensión del fenómeno del exilio; sus ideas sobre la enseñanza de la filosofía; sus generosas pero siempre honestas reflexiones sobre otros colegas y filósofos como Wenceslao Roces, Ramón Xirau, Alejandro Rossi, Leopoldo Zea, Eduardo Nicol, Eli de Gortari o Carlos Pereyra. Las intervenciones en los dos doctorados *Honoris causa* que se le han entregado en nuestro país (Universidad Autónoma de Puebla, 1985 y Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994). El comentario a sus recientes análisis sobre el posmodernismo; la filosofía de Heidegger; "La filosofía de la praxis" (texto escrito para la *Enciclopedia Filosófica Iberoamericana*) y su conferencia "Fin de siglo, ¿fin de la utopía?" pronunciada en los cursos de verano de la Universidad Complutense de Madrid, hace apenas unos días.

En un medio como el nuestro, poco afecto al reconocimiento de las obras filosóficas, no deja de sorprender el consenso que ha logrado Sánchez Vázquez entre sus colegas. Aventuro la hipótesis de que se le ve como parte de los grandes maestros del exilio; como un universitario comprometido; como un maestro estimado por muchas generaciones; como un intelectual que ha sabido ejercer la crítica y la autocrítica cuando la realidad así lo ha exigido y como un filósofo que ha encontrado caminos de rigor y originalidad.

Hoy, Sánchez Vázquez se mantiene "en contra de la corriente", como lo expresa el título de un nuevo libro suyo que está por publicarse, es decir, en contra del intento de extinguir toda concepción alternativa al neoliberalismo; a favor de seguir enriqueciendo la vía crítica del marxismo y definiendo los nuevos rumbos por los que habrá de transitar. La tarea no es fácil pero está inscrita en el futuro. Esta nueva empresa está acorde con su propia definición de la filo-

sofía. En efecto, en su intervención en la UNED titulada “¿Qué significa filosofar?”, considera que tenía razón Kant cuando afirmaba que no se enseña la filosofía sino a filosofar pero que si vamos más allá del filósofo de Königsberg y partimos del filósofo de Tréveris, encontraremos que filosofar es, para él, “poner en primer plano la finalidad práctica, vital, que conlleva el imperativo moral de transformar al mundo que, para el filósofo, se convierte en el propio poner su filosofar en consonancia con esa finalidad”.

Por todo lo que se dice en este libro podemos concluir que la aportación filosófica de Adolfo Sánchez Vázquez ha ampliado y enriquecido a la filosofía en lengua castellana pero, sin duda, constituye un aporte inescindible de la filosofía y la cultura mexicanas.

Gabriel Vargas Lozano
Agosto de 1995